



Roxanne Dunbar-Ortiz. *La historia indígena de Estados Unidos*. Capitán Swing Libros S. L. Madrid. 2018. 344 pp. ISBN: 978-84-949667-0-5.

La autora, Roxanne Dunbar-Ortiz, de ascendencia indígena por parte de madre, presuntamente cheroqui, graduada en Historia por el San Francisco State College y doctorada por la Universidad de California en Los Ángeles, está especializada en temáticas indígenas, con especial protagonismo de la tenencia de la tierra en sus investigaciones. Todo eso hace que, tal y como indica en sus notas iniciales a modo de declaración de intenciones, nos encontremos ante una obra con un notable componente personal transmitido en la ardua tarea que supone presentar la historia de los Estados Unidos desde la perspectiva indígena, mostrando las variaciones culturales y regionales.

Aquí se trata de formular una cronología nueva, acorde a las poblaciones nativas y a su proceso histórico, como algo propio y no simplemente como una serie de acontecimientos supeditados al devenir colonial y nacional estadounidense. Este ejercicio de reinterpretación y revisión histórica se desarrolla a lo largo de los siguientes capítulos: Introducción. Esta tierra; 01. Por la senda del maíz; 02. Cultura de conquista; 03. El culto al pacto; 04. Huellas sangrientas; 05. El nacimiento de una nación; 06. El último mohicano y la república blanca de Andrew Jackson; 07. De un radiante mar al otro; 08. “Territorio Indio”; 09. Triunfalismo estadounidense y colonialismo en tiempos de paz; 10. La profecía de la Danza de los Espíritus; 11. La doctrina del descubrimiento; y Conclusión. El futuro de Estados Unidos.

Bajo estos títulos, algo ambiguos en algunas ocasiones y haciendo referencia a tópicos del imaginario colectivo occidental en otras, quizás no sea demasiado evidente cual va a ser el contenido de cada uno y los motivos de ese nombre hasta el momento de su lectura. Es importante tener en consideración a la hora de afrontarlo que se trata de un texto de reflexión histórica e historiográfica que en algunos momentos se aproxima al ensayo. No se trata de una historia o una etnografía de los pueblos previos a la llegada de los colonos británicos y sus sucesores estadounidenses, sino de una historia de la colonización desde el punto de vista de los colonizados. Su discurso se desarrolla a lo largo de capítulos con algunas referencias interconectadas entre sí y saltos cronológicos que toman sentido en una obra compacta y coherente. No obstante, la lectura de apartados concretos y específicos de interés del lector es meridianamente clara y autónoma, por lo que puede satisfacer sus necesidades e inquietudes sobradamente.

Ya desde la introducción se dejan claros algunos de los postulados principales de la obra, quizás el fundamental y para el que cual se dan argumentos en los diferentes capítulos, es que el colonialismo de asentamiento angloestadounidense sobre Norteamérica produjo un genocidio. Si bien éste tuvo sin duda componentes racistas, su causa fundamental es el carácter colonialista, ya que se trata de disputas fundamentadas en el control de recursos y en especial la tierra. Además, a esto conviene añadir

actos de intento de eliminación de la memoria de los anteriores habitantes de la tierra para legitimar el supremacismo blanco y cristiano en sus derechos de ocupación y explotación.

Para poder comprender este fenómeno de manera más completa, la autora dedica los capítulos iniciales a sentar unas bases contextuales que permitan analizar el desarrollo de los Estados Unidos y su relación con los indígenas. En primer lugar, trata de poner en contexto las sociedades nativas americanas y la importancia que tuvo la agricultura, en la que Mesoamérica y las relaciones de esta región con el subcontinente norte tienen un gran protagonismo. A su vez, hace un esbozo de la situación de los diferentes pueblos indígenas, cada uno de ellos con su propia estructura política y de gran complejidad, instando a romper con el mito del salvaje nómada que durante tantos años se utilizó como legitimador de la conquista.

Por otro lado, también repasa el surgimiento y desarrollo de una ideología de conquista y toma de posesión de la tierra, tanto en el Occidente europeo medieval, como en su traslado a América. La expulsión de la población se interpreta como una carrera por el control territorial y de sus recursos, en este caso, especialmente el oro. En estos dos primeros aspectos, si bien los fundamentos y cuestiones centrales son muy interesantes y necesarios, algunos elementos erróneos denotan que no se trata de una especialista en temas europeos medievales o civilizaciones mesoamericanas. Sin embargo, no por ello el valor general de la obra y su argumentación se ve demasiado lastrado.

Una vez sentadas las bases necesarias para comprender el proceso colonizador, se entra de lleno en la materia específica de este trabajo, la relación de los Estados Unidos y las poblaciones indígenas de los territorios que hoy en día ocupan. Comienza con un análisis de los diferentes mitos fundacionales, en ocasiones religiosos, y argumentos legitimadores a los que recurrieron las potencias coloniales, lo que nos permite entender mejor las diferentes fases de conquista.

A lo largo de diferentes capítulos se van desarrollando los diversos sucesos históricos de la colonización británica y angloestadounidense desde el punto de vista indígena, como los primeros intentos de uso de mano de obra local para las plantaciones agrícolas. Se puede ver el proceso de expansión territorial, con diferentes momentos históricos y eventos fundamentales, que afectaron a varios grupos de población, tal y como se refleja aquí. Se presta especial atención al establecimiento de políticas que fomentaban el exterminio indígena y su movilización forzosa. En un primer momento jugaban un papel fundamental colonos, *rangers* y mercenarios, pero con el tiempo pasa a ser una cuestión nacional con lo que el propio ejército se convierte en una herramienta fundamental de la colonización de asentamiento.

Tanto la política territorial como el devenir histórico de los Estados Unidos están enormemente marcados por el afán expansionista y el colonialismo económico subyacente. Ya fuera en los primeros momentos de la ocupación territorial norteamericana, como en periodos posteriores a la independencia e incluso la posguerra. Las políticas de ocupación y enfrentamiento, con conceptos como “guerra ilimitada” y “guerra irregular” son recurrentes en los enfrentamientos que permitieron la constitución de las fronteras nacionales, así como en posteriores conflictos extranjeros. Tal es la importancia de la aplicación de estas lógicas en la construcción nacional supremacista blanca que llega a llamarse a cualquier territorio enemigo “territorio indio” independientemente del lugar, tal y como se hace ver en numerosos apartados de esta obra.

Por otro lado, al situarse el punto de vista en las poblaciones indígenas americanas, también se analiza su relación con otras poblaciones que tradicionalmente no han sido protagonistas en la historiografía de los procesos colonizadores. Se analizan las nuevas formas de organización y estructuración étnica, política y territorial de los grupos indígenas, así como su relación con los afrodescendientes, tanto por episodios de integración como de enfrentamiento con los famosos *Buffalo Soldiers*. Así mismo, se presenta cómo desde mediados del siglo XX las luchas por los derechos civiles de diferentes colectivos se acompañaron de reivindicaciones por los derechos indígenas, tanto en Estados Unidos como a nivel internacional. Cobran especial protagonismo las reclamaciones por consecución de derechos territoriales y legales, así como la visibilización de las problemáticas y culturas indígenas en ámbitos políticos y académicos.

Tal y como se puede ver en las conclusiones de esta obra, en la cultura estadounidense aún hay numerosos aspectos en los que las doctrinas de la colonización y el destino manifiesto juegan un importante papel. Por ello, obras críticas que revisen los tópicos históricos arraigados en el imaginario colectivo, como ésta, son muy necesarias para el avance de la investigación y el conocimiento histórico, aunque en algunos análisis concretos e interpretaciones pueden estar algo desacertados. El uso de una extensa bibliografía puede hacer de este trabajo, dinámico y accesible, una buena piedra de toque complementaria a obras más tradicionales, para iniciar un acercamiento a la historia de los Estados Unidos y su relación con los grupos indígenas a los que colonizó, recluyó e incluso exterminó.

Carlos Moral García
Universidad Complutense de Madrid
carmoral@ucm.es